

Los conceptos de raza y nación en perspectiva histórica. Sus influencias en el surgimiento del nacionalismo israelí

The concepts of Race and Nation in historical perspective. The Influence on the emergence of Israeli Nationalism

*Martín Alejandro Martinelli**

RESUMO

Existe un considerable debate acerca de si el concepto de raza toma relevancia hacia el siglo XVI y luego fue cambiando paulatinamente bajo el influjo de diferentes contextos, o en cambio si se inicia a fines del siglo XIX. El presente artículo busca analizar las huellas de la construcción social y académica de los conceptos de raza y nación en la modernidad. Como caso de análisis se estudiará la influencia que posteriormente tuvieron ambos conceptos en el surgimiento del nacionalismo judío-israelí.

PALAVRAS-CHAVE: Concepto; Identidad; Raza; Nación; nacionalismo; Israel,

ABSTRACT

There is considerable debate about if the concept of race takes relevance to the 16th century and then gradually changed under the influence of different contexts, or instead starts at the end of the 19th century. This article seeks to analyse the footprints of academic and social construction of race and nation in modern concepts. Case analysis will study the influence that subsequently took both concepts in the emergence of judío-israelí nationalism.

KEYWORDS: Concept; Identity; Race; Nation; Nationalism; Israel.

Existe un considerable debate acerca de si el concepto de raza toma relevancia hacia el siglo XVI y luego fue cambiando paulatinamente bajo el influjo de diferentes contextos, o en cambio se inicia a fines del siglo XIX. Por ello, la propuesta teórica del presente artículo es analizar las huellas de la construcción social y académica de los conceptos de raza y nación en la modernidad, y como caso de análisis se estudiará la influencia que posteriormente tuvieron ambos conceptos en el surgimiento del nacionalismo judío-israelí. Esta investigación indagará los cambios en los conceptos enunciados, y, en menor medida, el nacionalismo judío y su carácter sionista en el contexto de los movimientos nacionales en la Europa decimonónica. Algunos

* Profesor (Licenciado no Brasil) em História pela Universidad Nacional de Luján (UNLu) e bolsista de aperfeiçoamento / Argentina.

de los tópicos que pretende analizar este artículo serán “razas inferiores”, raza, construcciones sociales, etnicidad, la otredad, la alteridad y la identidad.

Dentro de la vertiente que propone el comienzo del concepto raza con la conquista de América y la clasificación de “indio”, es válido aclarar que la misma no implica directamente una identificación automática del “indio” como tal. Puede decirse que la raza, en el siglo XIX es representada por el racismo científico, el discurso racista que primero se basa en un racismo biológico.

El concepto de raza es complejo y multifacético, conllevando diferentes usos y concepciones. Si bien es muy marcado el uso de la concepción de raza y racismo a fines del siglo XIX, no hay que desatender los empleos que se hicieron de la idea de raza anterior a ese período. Tomando en cuenta bajo que circunstancias se utilizó, con que finalidades u objetivos y que distintos grupos en diferentes periodos han entendido la raza de diversas maneras.

En cuanto al racismo, Michel Foucault va a razonar que “El racismo va a desarrollarse primero con la colonización, es decir con el genocidio colonizador”, esto puede interpretarse como la colonización en el sentido moderno de la etapa inaugurada por España y Portugal en la expansión y conquista sobre el continente americano. Tuvo una aplicación el tema de la raza, en como fueron vistos los nativos teniendo implicancias luego en la estratificación jerárquica de la sociedad, siendo que en primer término se evaluaba la condición de los aborígenes siquiera si pertenecían o no la raza humana. En la “raza” tanto como en la etnicidad nos encontramos ante una relación de poder. Es importante subrayar que no hay consenso sobre el comienzo del concepto de raza.

En tanto acerca del racismo, no debe confundirse el *racismo de explotación*, ejemplos básicos de ello, el colonialismo europeo o los sistemas de esclavitud modernos, con el racismo de exterminación, con un proyecto de genocida más o menos explícito. El racismo clásico biológico se diferencia del *neo-racismo* diferencialista y cultural. El racismo visto como “rechazo del otro” con conductas que exclaman un “horror de las diferencias”. Entonces así el racismo se basa en los prejuicios y estereotipos, y mitos como el de la “sangre pura” o la “raza pura” (TAGUIEFF, 2001).

Continuando con la percepción del concepto de raza y su desarrollo a través del tiempo. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, se marcan las

diferencias biológicas, así los mestizos y los mulatos en América son vistos como una degeneración. La idea de raza puede ser vista como un producto de la modernidad misma, puede ser pensada como una de las invenciones conceptuales centrales de la modernidad (SMEDLEY, 1993 Apud WADE, 2000). La identidad humana y la categoría de persona, se precisaron cada vez más mediante un discurso de la raza, algunas razas se definieron como no racionales o estéticamente inferiores, y se hizo posible que la raza definiera a ciertos pueblos como hechos para la esclavitud.

Siguiendo la concepción antropológica, se puede esbozar que:

La raza es una categoría de clasificación biológica relacionada con otras categorías taxonómicas como el phylum o filum, la clase, el orden, el género y la especie. Técnicamente, el término “raza” denota las variaciones genéticas de importancia estadística observadas dentro de una especie [...] Pero el concepto de raza, tal como se lo aplica a la especie humana, ha dado origen a los más virulentos debates, ha generado innumerables teorías sobre la naturaleza del hombre y la cultura, y ha sido usado como justificación “racional” de los peores despojos a que pueda ser sometido el hombre (WAAL MALEFJIT, 1983).

Las teorías racistas fallan en suponer que las características físicas y mentales se correlacionan entre sí, y que ambas son transmitidas de generación en generación por factores hereditarios. Sumado a esto, nos hallamos frente a la noción de la superioridad de la raza blanca. Los criterios de clasificación son concebidos como rasgos naturales que se encuentran “en la sangre”, en los genes, o dados por dios pero inalterables.

Uno de los primeros en proponer un sistema de ordenamiento fue Carlos Linneo en *Systema naturae* (1735), incluyendo al hombre dentro de la especie de *Homo sapiens* y las variaciones del mismo las dividía de la siguiente forma:

Homo sapiens americanus: tenaz, satisfecho, libre.
Homo sapiens europeus: ágil, vivaz, dotado de inventiva.
Homo sapiens asiaticus: duro, arrogante, mezquino.
Homo sapiens afer: astuto, lento, negligente.

El naturalista francés Gianluigi Buffon en su *Historia natural, general y particular* (1749) fue quien usó el término “raza” en el sentido de las variedades de Linneo. Aunque proponía que las especies, familias o razas eran invenciones hechas por pura conveniencia. Los seres humanos pertenecían, según su postura, a una sola especie, siendo sus diferencias físicas y mentales atribuibles a factores ambientales.

Johann Blumenbach (1752-1840) por su parte, establece la clasificación sistemática a las razas humanas por el color de piel, utilizando el análisis craneométrico. Las “razas” eran: caucásica o blanca, mongol o amarilla, etíope o negra, americana o roja y malaya o cobriza. Aunque reconocía la arbitrariedad de dicha tipificación ya que en la naturaleza no se encontrarían esas divisiones tan tajantes puesto que todas estaban relacionadas entre sí (WAAL MALEFJIT, 1983). La medición de los cráneos, se practicaba según se suponía que sería un indicador de la superioridad mental de una raza. Luego se puso en práctica la antropometría, medición de los huesos, y la somatometría, medición del cuerpo vivo. Siempre tomando en cuenta la Biblia, las tesis que iban apareciendo sobre la diferencia humana dieron lugar al “poligenismo”, pensamiento que planteaba que todas las razas habían sido creadas por separado (WAAL MALEFJIT, 1983).

Podemos distinguir entre racismo teórico y racismo espontáneo, el “prejuicio” racista. Junto a un racismo interior, dirigido contra una población minoritaria en el espacio nacional y un racismo exterior considerado como una forma extrema de xenofobia. El racismo¹ nos lleva a términos como nazismo, colonización, esclavitud y otros. Los resentimientos raciales en Europa hacia los inmigrados africanos reproduce algunos de los rasgos clásicos del antisemitismo, no sólo habrá que apuntar una analogía entre la situación de las minorías judías en Europa entre los siglos XIX y XX y la de las minorías “arabo-islámicas” en la Francia. Esto ha sido evaluado como “racismo interior” dentro del cual una sociedad proyecta parte de sus frustraciones y sus angustias. Desde distintas nacionalidades se ha forjado la idea de una superioridad “blanca”, expresados en la “carga del hombre blanco” o *mission civilisatrice*, que han ayudado a crear la percepción moderna de una identidad europea u occidental (BALIBAR, 1991).

Y en este trabajo acuerdo con que la “raza” como se concebía en ese contexto jugó un papel preponderante durante la etapa colonial americana y asimismo en la metrópoli. Aclarando que esto no se refiere al racismo científico

¹ Por ejemplo el trabajo de Marisol de la Cadena, que en *Indígenas Mestizos: Raza y Cultura en el Cusco* (2004) Expone como la raza articula la formación social peruana de los pies a la cabeza y cómo el racismo ha recorrido el país. Ello se produce porque la discriminación en función de la raza, no caracteriza única o principalmente a los miembros “blancos” de la élite, sino que está presente en todos los sectores sociales. El racismo resulta así socialmente legitimado, puesto que formaría parte de una cultura hegemónica, de la que participan los de arriba y los de abajo.

posterior, pero sí que al haber culturas con diferentes apariencias físicas, su procedencia y aspecto eran totalmente tenidos en cuenta a la hora de relacionarse, y de posicionarse en la sociedad que se iba configurando. Allí, siguiendo con Aníbal Quijano se confirió legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista “de ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. En otros términos, el modo básico de clasificación social universal de la población mundial.” La distribución entonces se basaba así en la Raza y la División del trabajo. Que se plantean en términos de nuevas identidades históricas y sociales (QUIJANO, 2003).²

La configuración de una nación³ resulta del cruce, complejo y variable, de factores disímiles. La nación sirvió como espacio de organización en las circunstancias que transcurrieron en la modernidad capitalista, aunque a nivel mundial cada región tuvo su momento específico de desarrollo. Se plantea la nación como una forma de identidad que compite, y busca sobre todo en momentos de conflicto sobresalir a las demás. Estos otros conceptos de filiación colectiva pueden ser clase, religión, género, raza y comunidad religiosa, y la etnicidad. No es algo ideológico es más cultural. ¿Cuáles son las diferencias con la religión? por ejemplo en el Islam muchos se identifican como correligionarios por encima de la nación. ¿Como la comunidad religiosa junto con su imaginaria conviven entre ambos? ¿La religión se superpone con la nación?

La identidad pasa a ser intelectualizada, reconstruida, y la etnicidad forma parte de esa autoidentificación. Lo lejano a menudo se imaginaba como gente monstruosa. Ya que pretende la uniformidad y defiende la noción de una identidad nacional originaria en muchos casos. Las identidades nacionales son imaginarias (ANDERSON, 1993). Nos podemos cuestionar sobre cómo se

² Artículo donde plantea el concepto de colonialidad del poder y su uso de raza como clasificación social, política y económica

³ La nación moderna se conformaría mediante el siguiente procedimiento “La complejidad de este mecanismo podría ser pensado como una teoría gastronómica en la cual la Nación es una pieza de ingeniería social deliberada que es ‘ensamblada’ por un grupo de ‘cocineros’ (una elite dominante), sazónada con ingredientes aglutinantes (historia oficial, himnos, banderas, museos, estereotipos, tradiciones, etc.) y combinadas para lograr el resultado nacional esperado. Siguiendo los pasos de las unificaciones alemana e italiana, el continente europeo se encontró cruzado de este a oeste por una carrera de comunidades en busca de un imaginario nacional propio y definido” (CRISCAUT, 2005).

constituyen las naciones, qué es lo que las distingue entre sí, porque sus territorios tienen esos límites geográficos y no otros.

Las ideas sobre la supuesta superioridad de los europeos (o blancos) transcurren a través de las complejas formas de entender la diferencia humana. La Biblia y la monogénesis. Las condiciones sociales, económicas y políticas en las que se sucedieron las reflexiones sobre la diferencia humana: las exploraciones en África, la conquista del nuevo Mundo el colonialismo y la esclavitud. Esto se relaciona con la idea más general sobre Europa como un conjunto. Se inicia la idea de Europa como una entidad a partir de conceptos más abarcativos e inclusivos como cristiandad (WADE, 2000).

Volviendo a Michel Foucault quien manifestó “el Estado no es el instrumento a una raza contra otra, sino que es y debe ser el protector de la integridad, la superioridad y la pureza de la raza. La idea de la pureza en la raza con todo lo que implica a la vez de monista, estatal y biológico, es lo que va a sustituir la idea de la lucha de razas” (2000). En cuanto al racismo a fines del siglo XIX, nos encontramos con el racismo de Estado, biológico y centralizado. Ya en el siglo XX, se da la reinscripción nazi del racismo de Estado, junto al racismo estatal soviético. El racismo va a desarrollarse primero con la colonización, es decir con el genocidio colonizador. Hacen su aparición diferentes teorías como las siguientes: Teoría médica de la degeneración, darwinismo social, Teoría penal de la defensa social, técnicas de aislación y discriminación, racismo moderno ligado a la tecnología del poder, los Estados más asesinos son los más racistas porque es la ideología que les da lugar a matar para purificar la raza basándose en la teoría evolucionista en general y la creencia darwinista social de la selección natural de los más aptos (FOUCAULT, 2000).

Desde el enfoque de Kenan Mallick (1996), la jerarquía racial se inicia en Inglaterra para justificar las desigualdades sociales en época victoriana, y explicar el dominio de Inglaterra en primer lugar sobre Irlanda. Mallick no sigue a Foucault, para dicho autor el concepto de raza moderno empieza en los siglos XVIII-XIX no con la Conquista de América, esto basándose en el racismo científico dominante. Hay que observar las transformaciones del mundo tanto la industrialización como la urbanización, el surgimiento de la clase obrera. Los *philosophes* del siglo XVIII proponían que el progreso era inevitable, el

“Iluminismo” se mostraba optimista y con temor al cambio social. La noción o discurso de raza es expresada junto a la idea de superioridad, y emerge para entender las cambiantes relaciones entre humanidad, sociedad y naturaleza.

El análisis a partir del affaire Rushdie⁴ y varios textos literarios como el de la novelista británica feminista Fay Weldon, quienes convirtieron en central celebrar lo británico, lo occidental, la cultura cristiana, y el descrédito de los valores islámicos incluyendo a todos los no-occidentales. Las críticas sobre el Islam quieren mostrar a todos los musulmanes como irracionales, fanáticos, intolerantes, en contraste con lo británico y cristiano guiado por los principios de la democracia moderna liberal. En Francia el Islam ha sido un tema que continua siendo debatido. También ha habido debate acerca de la raza y la inmigración en los ochenta y los noventa en el contexto europeo.⁵

Al hablar de nación su propia etimología nos aproxima al enfoque “primordialista”, que desarrollan los pensadores alemanes, en especial en Herder, Hegel y Fichte, por el cual la nación se vincula a los orígenes étnicos o tribales a los cuales quedaban unidos los individuos por el sólo hecho de su nacimiento. De allí se desprende la idea de que la nación es un hecho natural, al margen de las oscilaciones políticas. Los trabajos sobre las naciones y los nacionalismos han provenido desde las distintas ramas de las ciencias sociales y lo han hecho de manera prolífica.

El concepto de nación⁶ es comparativamente reciente, afín a la Modernidad. Dicho de otro modo, a las ideas ilustradas que modificaron profundamente los discursos e imaginarios europeos durante los siglos XVIII y XIX. En cambio, la concepción de “nacionalismo” más cercana a la actual adopta características preponderantes hacia fines del siglo XIX y más adelante serán desarrolladas las premisas que le han dado mayor vitalidad han sido y son, básicamente, su afirmación como imaginario de identidad para los pueblos y su significación en el desarrollo de las denominadas “relaciones internacionales”, en cuanto formas de expresión de las interrelaciones globales de los sectores dominantes (DUPUY, 2005). Algunas de los más recientes

⁴ Del cual este año Kenan Malik editó *From Fatwa to Jihad: The Rushdie Affair and its Legacy* (2009)

⁵ Malik Kenan. Cultural Wars. IN: *The Meaning of Race* (1996).

⁶ la palabra “nación” se origina en el vocablo latín *nasci*, es decir, se vincula con el lugar o ámbito en el que se ha nacido

debates han sido los procesos de nacionalización, el surgimiento de nacionalismos no-estatales alternativos, las posibilidades de aplicar la categoría de religión política al nacionalismo.

La palabra “nación”⁷ es utilizada de manera tan amplia e imprecisa que hace que el lenguaje del nacionalismo llegue a significar poco o casi nada. La “nación” es un objeto muy complejo, conceptualmente fluido y, por lo mismo, altamente controvertido. No es una entidad social inmutable; las naciones son entidades en tiempo histórico relativamente nuevas, y dinámicas. Comunidades imaginadas porque los connacionales no se conocen entre sí.

En los denominados “Estados-nación”, los individuos que quedaban o nacían dentro del territorio de una determinada unidad estatal, se convierten automáticamente en miembros de una nación, adhieren a ella. La nación puede verse como una cuestión subjetiva en cuanto que uno elige diariamente su pertenencia a una nación. Dentro de la idea de “nación”, el nuevo imaginario debería reemplazar al monarca, figura de un notorio paternalismo, en su carácter identitario.

El ejemplo de la Guerra europea de 1914 a 1918 es un caso típico de desarrollo propagandístico en poblaciones que iban a exaltar su sentimiento nacionalista a partir de la instrucción escolar y el ejército. Y que dio lugar al incentivo de esa conciencia promovida “desde arriba” sobre todo desde el ejército y la escuela, para que los soldados diesen la vida por su patria y eso fuera algo honorable. Algo similar a lo que se produjo a partir del imaginario de las elites dirigentes de los nuevos países surgidos a principios del siglo XIX en Iberoamérica y de la segunda mitad del siglo XX en Asia y África en la “etapa postcolonial”.

El discurso nacional se convirtió en único al momento de organizar el nuevo mapa del mundo moderno, la nación comienza a vislumbrarse de alguna manera en la Europa del siglo XVIII, posiblemente en Francia y teniendo a la burguesía como uno de sus protagonistas. La primer identidad de ser “súbditos

⁷ Otra concepción es ver a la nación como “grupo étnico que busca la soberanía política sobre el territorio, del cual reclama una propiedad y un control culturales; una nación estado existe cuando se alcanza esa soberanía. Claro que otros grupos que se ven a sí mismos como diferentes, pero que ocupan, o desean, controlar, partes del mismo territorio, pudieran cuestionar un reclamo tal de la propiedad y del control por parte de ese grupo.” Ver Peter Wade (2000: 34).

de” bajo la monarquía había sentado un precedente que con el paso del tiempo sería reemplazado por una “conciencia nacional” (DUPUY, 2005).

El nacionalismo representa una fluidez y variedad de sentimientos, aspiraciones y valores culturales que, en gran medida, dificultan su investigación sistemática. A lo largo de su historia, este fenómeno ha tomado formas diferentes e incluso contradictorias: conservador, liberal, fascista, comunista, cultural, político, separatista, integracionista, etc. (YTURBE, 2003).

Se puede argumentar que las diferentes formas de nacionalismo; el nacionalismo de los dominantes y el de los dominados, el nacionalismo de liberación y el nacionalismo de conquista tienen un elemento común aunque a simple vista nos resulten opuestos. Por ejemplo, entre el nacionalismo del FLN argelino y el del ejército colonial francés, es factible que nacionalismos de liberación se trastoquen en nacionalismos de dominio. Esto hace que Étienne Balibar se pregunte sobre potencialidad opresora que lleva en sí todo nacionalismo. La idea misma de nacionalismo no es susceptible de un examen crítico riguroso. El estudio de la nación y del nacionalismo demanda un enfoque multidisciplinario. El nacionalismo hoy, ha ido variando desde las últimas décadas del siglo XX, con la caída de los países comunistas de Europa centro-oriental, con la desintegración de la Unión Soviética. Luego de ello, el nacimiento de cantidad de nuevas repúblicas. El cambio en cuanto a la polarización mundial capitalismo-comunismo y Tercer Mundo, que se había configurado a partir del termino de la Segunda Guerra Mundial (BALIBAR, 1991).

La idea de nacionalismo de compleja y cambiante definición, funciona en relación con la de “nación”. La nación como el Estado, no han existido siempre, y se han ido construyendo durante un proceso histórico el cual continúa en transformación. La división del mundo en diferentes Estados-nación pertenece a un momento histórico dado que continúa en la actualidad. Dentro de la vasta bibliografía sobre el problema del nacionalismo se puede intentar una definición parcial de la temática aunque no abarque todos los casos.

El nacionalismo puede ser abordado desde varias ópticas; como un sentimiento de lealtad hacia una nación, o como la actitud que atribuye un valor especial a las características distintivas de una nación. También como la ideología que afirma que la humanidad está dividida naturalmente en naciones.

El nacionalismo puede ser definido como un proyecto ideológico y político de construcción de una nación, que antecede a ella y por eso hay más nacionalismos potenciales que naciones realmente existentes y cuya máxima aspiración es plasmarse en un Estado-nación. Resulta obvio que en diferentes lugares del mundo nos encontremos con distintas percepciones acerca de lo que entendemos por nación y nacionalismo.

Entre las diferentes posturas, debemos destacar que utilizamos instrumento de análisis, el concepto de construcción para explicar como el nacionalismo participa de la conformación del sentimiento nacional. Encontrando una postura media entre las posturas nacionalistas que consideran su nación como “algo natural” que existe a veces desde siempre, o que tiene una larga historia. Y la que toma el nacionalismo como una mera invención sobre todo por la connotación que tiene la palabra, de crear algo nuevo. Es decir, se “construye” porque los factores que inciden hacen que los actores modifiquen materiales existentes elaborando una identidad que englobe a un grupo. En este caso es un nacionalismo que busca como finalidad un Estado. En muchos casos los agentes del Estado son los que nacionalizan, como en los territorios ocupados palestinos donde existen estructuras que nacionalizan pero no están agrupados en un Estado totalmente reconocido.

En cuanto a la invención de las tradiciones (HOBSBAWM y RANGER, 1983) lo que sucede es que se eligen ciertas costumbres o tradiciones para rescatar una particularidad local y que sea la más conveniente para fundamentar la construcción de la invención, como puede suceder con el dialecto con el propósito de transformarlo en el idioma oficial. El dialecto principal se unifica sobre todo a partir de la mayor difusión que adquieren los medios escritos como la prensa, y, más adelante, la radio, el cine, la televisión.

Desde hace por lo menos dos siglos, la “nación” constituye un punto de referencia fundamental para la historia política, social y cultural, desempeñando un papel decisivo en los mecanismos de formación y de consolidación de las identidades de los más diversos tipos. Aunque, la época moderna fue cuando tuvo inicio en sentido propio la “idea de nación” para algunos autores. Son los nacionalismos, este representado por diversos actores, en gran parte de los que han fabricado la idea de la nación entre la población, a través de una obra “de

ingeniería” utilizando elementos étnicos, éticos, biológicos, lingüísticos, culturales: la “construcción de tradiciones” (YTURBE, 2003).

El nacionalismo es una forma ideológica, cuyo éxito y persistencia se debe a sus ambivalencias. Con frecuencia se ve excitada por el orgullo herido, por el sentimiento de inferioridad o por la derrota. Estamos de acuerdo con la concepción del concepto construcción en lugar por ejemplo de invención. Porque tanto los mitos, las costumbres, las lenguas son datos iniciales, (materiales con los que los actores construyen con instrumentos como ejército, escuela, los media). Los estados naciones no corresponden exactamente sus fronteras definidas con los criterios de nacionalidad (etnia, lengua, etc.) pero no se pueden evitar esos criterios (DELANNOI, 1993). La otra interpretación del nacionalismo se gestó en la Europa continental desde 1870 a 1914 y tuvo un marcado carácter centrado en criterios etnolingüísticos y raciales.

La etnicidad, se construye a partir de las relaciones que las personas establecen a lo largo de sus vidas con otros individuos. A pesar de la globalización y la extensión del capitalismo a la mayor parte del globo, se continúan preservando deseos de diferenciación y reconocimiento de grupos e individuos que luchan por permanecer como culturas o países únicos y originales. En las concepciones de raza y nación se observan la “protección de la pureza de la raza” y las ideas de racialidad y superioridad que se producen en el contacto con los “otros”. Siguiendo los pasos de las unificaciones alemana e italiana, el continente europeo se encontró cruzado de este a oeste por una carrera de comunidades en busca de un imaginario nacional propio y definido.

Los conceptos tratados nos remiten a la idea de identidad. No hay identidad étnica única e inequívoca, sino que hay múltiples identidades según con quien se actúe y en que contexto. Es muy relevante el libro de Peter Wade (2000) que trata sobre la raza y la etnicidad preferentemente en América Latina. Aunque también realiza un repaso crítico más general sobre “los debates sobre el significado de las identidades raciales y étnicas y como analizarlas”. Además sugiere que las identidades raciales y étnicas se vuelven gradualmente más elocuentes para las minorías y las mayorías, los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales, en el sentido de los reclamos actuales en diferentes países de América Latina. Hay que considerar las identidades raciales y étnicas como relacionales y cambiantes, flexibles más que como objetos

cosificados. Se puede extraer de este libro una idea que sería: “*No es una cuestión de combinar la ‘cultura’ y la economía [...] Más bien es una cuestión de ver la economía, la política, la raza y la etnicidad como mutuamente influyentes, y no tanto de privilegiar uno o dos de estos ámbitos como determinantes*” (WADE, 2000).

En el caso sobre todo de América Latina, las ideas sobre raza eran elementos cruciales en los debates sobre la identidad nacional.⁸ Los términos de “raza” y “etnicidad” están entremezclados en discursos académicos, populares y políticos que constituyen parte de las relaciones y prácticas en esos ámbitos. Los conceptos académicos no son independientes de su contexto social. La distinción entre los análisis marxistas de clase que no toman en cuenta la parte cultural en las relaciones laborales o en el ordenamiento de la sociedad. Es necesario explorar los conceptos de raza y nación junto con la etnicidad en sus contextos históricos. Ambos se consideran como parte de una empresa de conocimiento circunscrita en las relaciones de poder⁹ y donde los países occidentales tienen una virtual ventaja.

Como expone Susana Murphy al tratar el tema identitario:

El concepto de “identidad”, nacido en los laboratorios, se transforma y redefine en la política colonial europea [...] El discurso colonial construyó la ficción de la identidad [...] la identidad separa y divide, no establece lazos de unión. Es así que se militarizan fronteras, aeropuertos, medios de comunicación [...], porque justamente son los “otros”, los turcos, los árabes, los marroquíes, los sudaca, etc. Y es en este punto donde Oriente y América se encuentran frente a Europa.” (MURPHY, 2005).

La aparición del nacionalismo moderno judío en Europa

Este es uno de los tantos ejemplos empíricos que pueden reflejar en este caso concreto el análisis teórico precedente y ha sido elegido por ser un caso poco habitual. El cual surge en Europa influenciado por las corrientes que llevan

⁸ La ecuación raza = color de la piel en la percepción popular, en la legislación y en las instituciones norteamericanas. En la actualidad, se restaura la visión del color en el análisis de las relaciones sociales. Esto se observa en el contexto intelectual latinoamericano, en el que, según ella, la cultura ha sido “racializada” mediante la tendencia a explicar y legitimar jerarquías raciales a través de la cultura, de manera que se preserva la autoridad de dichas jerarquías por medio de una retórica de exclusión, discriminación y dominio enmarcada en el aparente igualitarismo del lenguaje cultural. En los enfoques antropológicos, en algunas concepciones, se observa la transición de un enfoque racial a uno cultural.

⁹ Las relaciones donde la raza ha sido o es tomada en cuenta son también relaciones de poder. Noción acuñada por Michel Foucault.

al nacionalismo del siglo XIX europeo. Pero que busca como elemento común para ensamblar una identidad propia la cultura o religión judía. Es así que se podrían ver reflejados en este nuevo movimiento individuos originario de países muy heterogéneos. No se pretende aquí hacer un examen exhaustivo del tema.

El texto de Theodor Herzl “El Estado Judío” propone la creación de un Estado a partir de la base de la diferencia, habla de los judíos fieles a su raza, del antisemitismo. En tanto pueblo judío diseminado en varios países, lo que legitimaría su derecho a tener un Estado con una lengua y una base territorial propia entre otras razones. El contexto en el que se enmarca la construcción del nacionalismo se gestó en la Europa continental y se centró en criterios etnolingüísticos y raciales. Los judíos europeos buscaban una solución para el problema judío, de la cual una minoría era sionista, con la idea de que el único lugar en el que estarían a salvo sería en un Estado judío. Desarrollaron la idea de crear en Palestina una tierra para los judíos. Con el supuesto de que Palestina era una tierra desocupada.

Los sionistas, el movimiento que agrupaba este grupo de judíos con el que vale aclarar hasta el día de hoy no todos los judíos acuerdan, buscaron teorizar y reorientar las distintas variantes de “ser judío”¹⁰ en un programa moderno de construcción nacional y estatal. Recurren aún hoy a ciertos símbolos para lograr una identidad y una autoconciencia, diferenciándose en términos etnolingüísticos. Fue en la Europa Central y en Rusia, entre los siglos XVIII y XIX, donde la población judía comenzó a adquirir y a articular ciertas características. Hacia fines del siglo XIX los judíos orientales o sefaradíes se encontraron de pronto inmersos en Estados/Naciones donde afrontaron la inclusión y exclusión, viéndose en la encrucijada de pertenecer o no a la nación y el territorio donde vivían.

La controversia sobre la Nación judía y el Pueblo judío, ha generado una gran polémica desde los orígenes del Sionismo tanto dentro como fuera de los “ámbitos judíos”. La idea de un “pueblo” judío como Nación y, a partir de ese momento, generó la necesidad de “reestablecerse” como Estado. Argumentaban

¹⁰ Ver para un análisis y distinción entre judío, israelí, hebreo, en Rabkin Yakov (2008).

que el peligro al que enfrentaban los judíos al continuar dentro de las fronteras de Europa se regía por las prácticas de el antisemitismo o antijudaísmo.¹¹

La identidad posee suma importancia para los judíos. Por ejemplo, el habitual cambio de nombre que realizaban los judíos al llegar a Israel, la conversión del hebreo a lengua común, la formación del ejército y la hebraización de los nombres y apellidos de los inmigrantes europeos o de otros países.¹² La intención de relacionar la historia judía de antes de la diáspora a la tierra de Israel es un intento por adaptar la historia del judaísmo a las pretensiones políticas de ese presente (CRISCAUT, 2005).

La ilegitimidad de identificar los vínculos judíos con la tierra ancestral de Israel, incluso rechaza la naturaleza de una continuidad histórica entre el protonacionalismo judío y el Sionismo moderno el nacimiento del nacionalismo judío a mediados del siglo XIX. Como todo nacionalismo tiene su parte de constructor social en este caso no los unía ni compartir el territorio, ni la lengua, por lo que el elemento común que buscaban resaltar y hacer prevalecer era el de pensarse o ser considerados como judíos.

Actualmente y desde hace varias décadas, la iniciación del ejército israelí ha ido encontrando en el servicio militar un instrumento funcional a la educación cívica y a la integración nacional. La memoria colectiva es trabajada desde la historia oficial. Frente a la cual últimamente se ha opuesto una nueva corriente historiográfica conocida como los “nuevos historiadores israelíes”¹³ que buscan apartarse de una reconstrucción histórica plenamente nacionalista. Por último, la política llevada a cabo por los nazis no creó de por sí el Estado de Israel ya que era un plan de más larga data, pero sí ayudaron a la justificación de un Estado propio por la seguridad y colaboró en la identificación entre los judíos europeos occidentales y el nuevo Estado (CRISCAUT, 2005).

¹¹ Antisemitismo podría ser reemplazado por antijudaísmo ya que representa mejor la idea de aversión por los judíos en Europa previa al holocausto, y que ayudó a la procreación de la idea de un Estado propio para los judíos ya que no podrían ser asimilados en los países donde habitaban en Europa. Para una análisis de la impronta del termino un libro de reciente edición en castellano plantea algunas de sus controversias (BALIBAR ET ALL, 2009).

¹² Como el paradójico caso de los judíos falashas de origen etíope que es impecablemente tratado en la película *Ser digno de ser* (Va, vis et deviens, 2005) y trata entre otros temas el racismo fenotípico.

¹³ Los más representativos del movimiento son Benny Morris, Tom Segev, Avi Shlaim, Ilan Pappé y Simha Flapan, quienes mostraron un nuevo enfoque sobre la fundación del Estado de Israel en discusión con la historia oficial israelí.

Conclusión

A modo de conclusión se puede aseverar que los conceptos de raza y racismo, nación y nacionalismo tanto como el de identidad, son complejos y variables. Más aún, según desde que cultura se los intente definir o comprender. Es conveniente en el abordaje de los mismos tener en cuenta su historicidad, los cambios que se han producido en su uso y entendimiento según los contextos político social y cultural en los que se los emplease, y en el caso de la idea de raza como esta se ha utilizado como justificación en muchos casos de prácticas coloniales e imperialistas. Estos pensamientos se han ido formando de modo más explícito a partir de los siglos XVIII en el campo académico y científico. Aunque es oportuno tener en cuenta, que ya a partir de la convivencia en América de los pueblos y culturas nativas con los europeos y los africanos produjo nuevas consideraciones acerca del Otro. Allí se promovió una estratificación social con características quizás más estáticas que en la actualidad, donde el posicionamiento en los diferentes estratos además de la condición económica estaba muy condicionado por el color de piel que tuviera el individuo. Lo cual lo colocaba según su “blancura” más arriba en la escala social.

En la actualidad, y luego de que cayera el anterior antinomio al capitalismo occidental que fue el comunismo, se ha promovido la imagen del árabe-musulmán como el opuesto a la cultura occidental. Las concepciones de raza y nación han sido centrales o al menos muy influyentes en el devenir histórico en varios aspectos en los últimos siglos transcurridos; puede decirse desde la conquista de América por Europa y su consiguiente expansión mundial. Han variado en sus usos e interpretaciones, que a veces resultan contrapuestos y que cada cultura ha apropiado según su cosmovisión. Se producen diferentes formas de racismo. En los últimos años, y con mayor intensidad a partir de 2001, el mundo islámico ha sido representado como fundamentalista y terrorista creando estereotipos y una estigmatización de todo lo proveniente del mundo árabe y también musulmán.

El racismo biológico escudriñó una legitimación desde el siglo XIX en su relación con la política hasta el momento de posguerra en que se produjo un quiebre. La Segunda Guerra Mundial y el holocausto nazi de judíos, gitanos, rusos, homosexuales, y otros; fue ideado con justificativos cimentados en la diferencia racial. Otro ejemplo es el conocido sistema de apartheid sudafricano.

Aunque hoy en día continúan subsistiendo prácticas racistas, sin ser avaladas como en su momento desde el ámbito científico que respaldaba el accionar de las potencias imperiales, cuya supuesta intención era la de ayudar a las civilizaciones más atrasadas a lograr el progreso.

El nacionalismo al ser una forma de identidad y, si bien busca en los hechos estar por encima de otros tipos de identidad, no es la única forma identitaria con la un individuo se reconoce sino que pueden ser englobados en otras más amplias. Con esto se busca expresar que cada nacionalismo no coincide necesariamente con una raza diferente siendo que los nacionalismos buscan su particularidad a partir de alguna característica peculiar. No obstante, la corriente más aceptada hoy es aquella que defiende a la nación como una construcción moderna.

Bibliografía

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, 1 ed. en inglés 1983. México: FCE, 1993.

DE WAAL MALEFJIT, Annemarie de. La antropología y el concepto de raza. IN: *Imágenes del hombre, Historia del pensamiento antropológico*. Buenos Aires: Amorrortu ed., 1983, pp.223-253.

BALIBAR, Étienne. Racismo y nacionalismo. IN: BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuele. *Raza, nación y clase*, Iepala Ed., 1991.

_____ ; BRAUMAN, Rony; BUTLER, Judith y Hazan, Eric. *Antisemitismo, el intolerable chantaje*. Buenos Aires, Ed. Canaán, 2009.

CADENA, Marisol de la. *Indígenas Mestizos: Raza y Cultura en el Cusco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

CHATERJEE. Partha. Whose Imagined Community? IN: *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton: Princeton University Press, 1993.

CRISCAUT, Andrés. La construcción de la identidad israelí: Génesis, Problemáticas y contradicciones de una idea. El caso del nacionalismo judío, FLACSO, Maestría en Relaciones Internacionales, Noviembre de 2005.

DELLANOI, Gil. La teoría de la nación y sus ambivalencias. IN _____ y TAGUIEFF, Pierre-Andre (comp.) *Teorías del nacionalismo*. 1ª ed. Barcelona: Paidós, 1993, pp.9-17.

DUPUY, Héctor. Aportes para una nueva visión en los estudios geográficos del concepto de nación desde las perspectivas cultural y política. La Plata, Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 2005. Disponible en <<http://www.sedici.unlp.edu.ar?id=ARG-UNLP-ART-0000004434>>.

Martín Alejandro Martinelli

Los conceptos de raza y nación en perspectiva histórica. Sus influencia en el surgimiento...

FOUCAULT Michel, *Defender la sociedad* [título original, *Il faut défendre la société* cours au Collège de France 1976]. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

HOBBSBAWM, Eric y RANGER, Terence. *The Invention of Tradition*. 1ª ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

MALIK, Kenan. *The Meaning of Race: Race, History, and Culture in Western Society*. Macmillan Press / New York University Press, 1996.

_____. *From Fatwa to Jihad: The Rushdie Affair and its Legacy*. Londres: Atlantic, 2009.

MURPHY, Susana. *La imagen demonizada del Islam: ayer y hoy*, 2005. Disponible en <<http://www.altapolitica.com>>.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder eurocentrismo y América Latina. IN: LANDER, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2003, pp.201-242.

RABKIN, Yakov. *Contra el Estado de Israel., Historia de la oposición judía al sionismo*. Buenos Aires: Martínez Roca, 2008.

SMEDLEY, Audrey. *Race in North America: Origins and Evolution of a World View*, Oxford: Westview Press, 1993.

TAGUIEFF Pierre. El racismo, *Debate Feminista*, Vol.24, octubre de 2001, pp. 3-14.

WADE, Peter. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Ed. Abya Yala, 2000.

YTURBE, Corina. Sobre el concepto de nación. *RIFP Revista Internacional de Filosofía Política*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Colaboração recebida em 08/12/2009 e aprovada em 17/06/2010.